

La educación formal e informal como alternativa de construcción cultural en Medellín

César Augusto Velásquez R.*

Abocar las relaciones entre educación y cultura en la ciudad de Medellín, es un asunto tan problemático como la realidad misma que designa la ciudad capital. Los rápidos cambios que ha tenido que padecer la ciudad en los últimos cuarenta años, han puesto ahora en evidencia la crisis; crisis que en sí misma no crea los males que nos aquejan, más bien logra ponerlos parcialmente al descubierto y a la vez que los descubre

* Profesor Universidad de Antioquia. Facultad de Educación

nos indica que el proyecto que ejecutábamos los antioqueños se ha agotado desde hace varios años.

Entrado en crisis el modelo económico, político y cultural de los antioqueños, fundamentado en el comercio, la mediana y la pequeña propiedad, el aislamiento geográfico, la familia y la religión, nos pone ante hechos de tal magnitud como la pobreza, la violencia, la desintegración familiar, la violación de toda norma, la supervivencia de la religión y sus lazos en aspectos formales y rituales y en muchas ocasiones de tipo mágico.

La actual crisis ha creado una urgencia de buscar explicaciones con el fin de establecer correctivos y tal vez fundar proyectos de largo alcance para la ciudad y el departamento. La búsqueda de explicaciones y las salidas desesperadas frente a hechos de gran magnitud y de connotaciones marcadamente violentas no siempre se han desarrollado dentro del ámbito de la objetividad y la comprensión causal de estos fenómenos. La angustia colectiva que despiertan estos hechos inducen rápidamente a buscar los culpables de tanta desvergüenza y así las posibles explicaciones se vuelven justificaciones. Las cabezas visibles, de robos, atracos, secuestros, asesinatos, se señalan como las causas evidentes del actual estado de cosas y así la observación de los fenómenos termina por establecer como causa y explicación a los mismos fenómenos, creando un círculo vicioso de inexplicaciones y apaciguamientos de conciencias. Un camino justificatorio de "los buenos" y condenatorio de "los malos" ha terminado por crear una "lógica" de explicación a estos hechos: Los males del país provienen de Antioquia, los de Antioquia residen en Medellín y los de Medellín están en las comunas más pobres, y lo peor de esas comunas, está en sus jóvenes, algunos de ellos, sicarios. Se llega así a la conclusión expresada por el Señor Presidente de la República el día de su posesión: "Debemos rehabilitar a Medellín".

Si bien desde esta "lógica" gran parte del país mira a Medellín como la causa de tantos males, también es verdad que medio Medellín señala al otro medio como causa de los mismos, lo cual no sólo manifiesta la crisis del proyecto antioqueño sino la gran confusión frente al futuro.

En medio de esta confusión hay amplios sectores que miran a la educación y sus agentes como los causales de tantos males, asumiéndolos de manera desligada del funcionamiento total de la sociedad. En toda cultura la educación es un elemento fundamental de transmisión de conocimientos y experiencias que permite resolver problemas de satisfacción de necesidades básicas y derivadas, pero por eso mismo ella no resuelve la organización socio-económica y política, ni crea los diversos consensos sobre los cuales se establecen las sociedades. La educación ejerce un papel fundamental pero en relación orgánica e interdependiente con factores económicos y políticos. Para el caso de la sociedad antioqueña podemos afirmar que los supuestos generales sobre los cuales la educación formal funciona (áreas, niveles, títulos y distinciones), entró en crisis desde hace años. Si en el proyecto del siglo XIX y mitad del siglo XX, la educación se ligaba fundamentalmente al prestigio propio de las élites o a la preparación de los recursos humanos requeridos por el comercio y la minería, hemos entrado en unas nuevas relaciones donde la educación ya no es principalmente exigida para esos fines, ella pierde ese sentido y anda en búsqueda de uno nuevo vinculado a nuevos proyectos y consensos que tampoco llegan.

Hemos de referirnos entonces de manera más amplia a los tópicos ya enunciados en esta introducción: Desde la perspectiva de la educación, mirada la situación actual de la ciudad de Medellín, como producto de su historia, ¿qué aspectos deben ser privilegiados para fortalecer un nuevo proyecto socio-económico, político y ético en el cual podamos vivir y crecer los antioqueños?

Algunos elementos del estado actual

Para no asumir como culpa, lo que diferentes sectores de la sociedad nacional atribuyen a Antioquia y a Medellín, podemos afirmar que su estado general como departamento está en mejores condiciones que el promedio de la nación. Algunos datos generales sobre el país tomados de *Reflexión socio-jurídica sobre el menor*, ponencia efectuada en seminario-taller sobre la violencia juvenil, organizado por la Fundación Social y Corporación Región, en agosto de 1990,

pueden acercarnos a una realidad nacional más violenta que cierta violencia cotidiana divulgada en exceso por los medios de comunicación.

1.200.000 ancianos que viven a la intemperie, 12.500.000 colombianos con necesidades básicas insatisfechas y de éstos, 6.200.000 en absoluta indigencia. 9.600.000 jóvenes con edades entre 17 y 18 años, y de estos el 43.3% en pobreza absoluta y 21.2% que sobreviven en condiciones críticas. 3.500.000 niños trabajadores, de los cuales el 35% son analfabetas; el 90% sin protección y sin prestaciones; el 50% desnutridos y el 20% con problemas de retardo mental.

Una mirada al cuadro de la violencia en el país puede acercarnos a la comprensión de un fenómeno nacional, con presencia en todas las regiones, con múltiples causas, con expresiones diversas en su origen y en sus formas, lo cual nos puede indicar que algo muy grave sucede en la nación, exigiendo no un plan de rehabilitación para Medellín, sino una nueva fundación de la nación.

Según datos publicados por la Comisión intercongregacional de justicia y paz, podemos observar lo siguiente:

*Distribución geográfica de las víctimas
(octubre-diciembre 1989)*

Antioquia	831	(39.29%)
Valle	312	(14.75%)
Santander	232	(10.96%)
Distrito especial	107	(5.05%)
Córdoba	102	(4.82%)
Atlántico	83	(3.92%)
Resto del país	448	(21.18%)
Total	2.115	(100.0%)

Del total de víctimas el 48.93% corresponde a asesinatos oscuros o sin móviles conocidos; el 21.22% son políticos o presumiblemente políticos; el 9.6% muertes en acciones bélicas.

Entre enero - marzo de 1990

Antioquia	789	(37.30%)
Valle	326	(15.41%)
Santander	182	(6.05%)
Distrito especial	114	(5.39%)
Córdoba	110	(5.20%)
Cesar	102	(4.82%)
Resto del país	492	(23.26%)
Total	2.115	(100.0%)

Asesinatos oscuros 48.93%; asesinatos políticos o presumiblemente políticos 24.32%; en acciones bélicas 9.69%; heridos o detenidos por acciones políticas o presumiblemente políticas 13.14%.

Entre abril -junio de 1990

Antioquia	1.155	(34.51%)
Valle	403	(12.04%)
Santander	272	(8.12%)
Distrito especial	194	(5.79%)
Córdoba	144	(4.30%)
Cesar	111	(3.31%)
Resto del país	1.067	(31.88%)
Total	3.346	(100.0%)

Asesinatos oscuros 31.91%; causas políticas o presumiblemente políticas el 25.70%, heridos en hechos políticos 17.96%; detenidos por razones políticas 7.62%. (Fuente: Comisión intercongregacional de justicia y paz. Bogotá, 1989-1990).

Sobre estos datos tan desalentadores podríamos hacer muchos análisis, pero destaquemos por lo menos algunos aspectos:

a. Es verdad que los niveles de violencia tienen una fuerte expresión en el departamento de Antioquia.

b. Es también verdad que hay mucha violencia en todas las regiones del país, y especialmente aquellas donde hay fuerte presencia de narcotráfico, guerrilla y paramilitares.

c. Es decir, que no basta con afirmar y creer que el fenómeno de violencia es propio de Antioquia, y se debe a luchas entre narcotraficantes, para descansar tranquilamente. Estas cifras expresan tanto violencia y muerte como problemas nacionales de fondo: Lucha por las mejores tierras, control de regiones, luchas entre diversas fracciones políticas de izquierda y derecha, presencia conflictiva de guerrillas, latifundistas y narcotraficantes. En últimas, contradicción de fondo entre diversas fuerzas económicas y políticas, sin un poder mediador que concite a nuevos consensos.

d. Los problemas de Antioquia son graves pero sólo logran reflejar lo peor de la crisis socio-política de todo el país y lo hace de manera más aguda allí porque la gran presencia del capital y la riqueza con sus amigos y enemigos la profundiza, en el contexto de diversos sectores de clases en pugna.

La educación formal, no formal e informal

En Colombia, como en Antioquia, no es posible hacer una mínima caracterización de la educación, sin ubicarla en un contexto internacional de relación de dependencia con respecto a los países capitalistas avanzados en desarrollo económico (capitalista), tecnología y ciencia. En este marco y en el contexto de un mercado mundial dominado por

grandes empresas multinacionales, debe entenderse en gran parte, el esfuerzo del país por educar, informar y formar la población en diferentes niveles y bajo diversas modalidades.

La educación formal entendida como un proceso altamente institucionalizado, cronológicamente organizado y jerárquicamente estructurado, podríamos entenderla mejor hoy, si hacemos una descripción de sus principales características, así:

a. De tipo piramidal. A medida que se avanza en los niveles escolares la población beneficiada es menor. Según el censo de 1985, para la región central del país, el 47.0% culmina educación primaria, el 25.3% la secundaria, el 3.4% la universitaria.

b. Para la región central del país el analfabetismo es del 10.8% hablando en términos estrictos, es decir para aquellos que manifiestan no saber firmar. Si nos atenemos al concepto de analfabetismo funcional el estado es más crítico, dado que la mayoría de los niños que cursan dos o tres grados de educación primaria, viven luego en condiciones tales que olvidan la lectura, la escritura y sus niveles de participación en la vida vecinal y local son bajos o inexistentes, con lo cual la situación de analfabetismo se torna más grave. Quiere decir que más importante que los esfuerzos por lanzar campañas de alfabetización, es planear y desarrollar acciones que coloquen al ciudadano en la posibilidad de participar de los beneficios del trabajo, la cultura y la civilización.

c. Una baja relación educación-trabajo. Mientras en las ciudades para algunos oficios se hace necesario leer y escribir o haber cursado grados de bachillerato, en las zonas rurales ésto no tiene importancia. Gran parte de los adultos no letrados, en el Departamento no se articulan a programas de alfabetización porque no perciben ningún beneficio de esas acciones. En el nivel tecnológico y superior de la educación se presentan grandes dificultades para ejercer la profesión una vez se egresa. Gran cantidad de profesionales laboran en áreas que poseen poca o ninguna afinidad con su título profesional y gran cantidad

de bachilleres de los municipios y la capital "ejercen la vagancia" ayudan en bares y heladerías o "hacen mandados en la casa".

d. Un modelo educativo que se ha quebrado. La consideración común entre los paisas que "la educación es la mejor herencia para los hijos" o "la mejor inversión", ha perdido vigencia. La educación, aún en los niveles más altos no asegura movilidad social, ni ascenso, ni mejores ingresos económicos. Esto explica en parte la alta demanda femenina por cupos en la universidad en comparación con la alta demanda masculina de 1970-1973. Los varones encuentran otras posibilidades de vinculación a labores que les reporten beneficios económicos.

e. La relativa saturación de recursos profesionales requeridos por el Departamento para las labores de minería, comercio y transporte en el siglo anterior y parte de éste y el despegue industrial después de 1940, hizo crisis, con lo cual el papel preponderante de la educación se hace de tipo ideológico. Razones como el prestigio social, el buen nombre "el no ser un cualquiera", el pertenecer a la intelectualidad o el prepararse para el futuro, adquieren gran peso, a la vez que la misma educación pierde su peso. La frivolidad, los discursos vanos, repetidos, importados según autores y países circulan, con gran desarraigo de las condiciones históricas nuestras, más como señal de prepotencia vana de algunos sectores, que como un aporte a la comprensión del país. Devienen como ideologías de nuevo tipo usadas en el contexto ideológico de nuevos lazos de dependencia o intromisión cultural, antes de Estados Unidos, China, Unión Soviética y ahora de Francia y Estados Unidos.

f. El atraso científico y tecnológico de nuestro país inscrito en el marco de la dependencia, crea condiciones adversas para la educación superior. La creación, la producción intelectual, la transferencia y apropiación de ciencia y tecnología se vuelven simples balbuceos. En la práctica hay gran inversión de esfuerzo económico, intelectual e institucional para comprender, copiar y aplicar los productos técnicos y científicos de otras latitudes. Logramos apropiarnos de los productos, en los mejores casos, con desconocimiento casi total de sus procesos. Vinculados hoy, a una política nacional y externa de apertura económica

nos pone esta situación en la posibilidad de comprar un poco y vender cada vez menos.

g. Una educación para el prestigio social, ligada a fuertes determinaciones ideológicas, desarraigada del entorno, copista, se torna incapaz de identificar, conocer y reconocer los múltiples saberes populares para proceder a establecer un diálogo fructífero con ellos. La ausencia de nexos orgánicos con la población, su saber y su historia, le resta posibilidad de participar en el esbozo de proyectos que reafirmando las identidades locales y regionales persigan alternativas de solución a problemas comunes y desarrollo de prácticas con amplia participación de la población.

h. Reproductora de esquemas verticales y autoritarios donde prima la autoridad -la palabra del profesor- se salvan las formas escolares, se repiten los contenidos, se restringe la posibilidad del análisis, la confrontación y prácticamente se elimina la participación de los estudiantes en la planeación y el desarrollo del qué, y el cómo debe estudiarse. No es éste un ámbito adecuado para propiciar actitudes de tolerancia, democracia y convivencia con el reconocimiento de las diferencias.

i. Desligada de un proyecto regional en términos económicos, políticos y éticos, pierde su norte y se debe aferrar a los aspectos administrativos del aparato escolar en tópicos tales como cobertura, rendimiento interno, promoción, retención, repitencia, deserción y costos como si la educación fuese un sistema cerrado, autárquico, definible en sí y desde sí. Si ella no está ligada aun nuevo proyecto de los antioqueños ¿qué punto de referencia poseemos para saber que va bien o va mal? ¿nos resignamos entonces a afirmar que ella es un bien espiritual precioso que debe ser exigido para todos en abstracto so pena de dejar de ser demócrata? Hemos de decir: ¿Cuál educación? ¿para qué?

La educación no formal, entendida como el conjunto de actividades desarrolladas por fuera del sistema formal para ofrecer oportunidades de aprendizaje específico a ciertos grupos de población, ha tenido

en el país un mercado relativamente amplio para el sector privado, que logra ganancias económicas altas por servicios que en muchos casos son de dudosa calidad. Las acciones de muchas organizaciones, no gubernamentales, corporaciones y fundaciones sin ánimo de lucro laboran con grandes esfuerzos y poco apoyo estatal, especialmente aquellas que orientan su labor hacia la acción común de tipo autogestionado, comprensivo de su realidad, con miras a la organización y transformación de condiciones económicas y socioculturales desventajosas.

La educación no formal opera más bien como una fantasía en la población, como un plan de educación en "aerosol" para quienes se han visto privados de los servicios de la educación formal.

La educación no formal y de adultos en el país, con el esfuerzo del Estado y diferentes organizaciones privadas ha desarrollado una acción persistente en el campo de la alfabetización, con resultados parcialmente satisfactorios, observables en los datos del ministerio de Educación Nacional así, según los censos nacionales: 1951:38% y 1985:12.2%. Para el departamento de Antioquia el analfabetismo en el curso de 1985 era de 9.9%. Un análisis en términos cualitativos nos mostraría una realidad cruel, pues son muchos los conciudadanos, especialmente de las zonas rurales que viven en condiciones tales que han vuelto a ser analfabetos por desuso o no pueden aplicar los conocimientos elementales de su escuela anterior a problemas de la vida diaria. Estas tasas porcentuales valen para quienes manifiestan saber firmar.

La educación no formal y de adultos, según informe de la Dirección general del ministerio en el área (1989), enfrenta entre muchos otros los siguientes problemas: Falta de personal capacitado para trabajar en educación de adultos; no posee presupuesto básico para atender los diversos programas. No existen publicaciones y materiales adecuados para una acción didáctica eficaz: no se labora desde una perspectiva teórica y práctica de pedagogía de adultos; se interactúa con ellos como si fuesen niños que han llegado tardíamente a la escuela; la educación de adultos es mirada por las instituciones y ciertos sectores de la población como de inferior calidad; la misma escuela estatal se niega a

prestar los locales y su deficiente dotación para el trabajo con adultos; los contenidos y los métodos de enseñanza son extraños a la vida de los adultos; la escuela no logra ejercer suficiente motivación sobre los no letrados para que accedan a ella y persistan en su esfuerzo educativo.

El énfasis básico de la educación de adultos en lectura, escritura y cálculo elemental, es apenas el inicio de una labor que provee de una herramienta rudimentaria al adulto para los problemas cotidianos, pero no lo forma para la participación en aquellas decisiones colectivas y en acciones permanentes necesarias que afectan su vida y la de sus vecindarios y regiones.

La educación de adultos en el país se ha vuelto un elemento adicional de discriminación y castigo que causa pena. Jóvenes y adultos de los centros no informan a sus próximos sobre su estudio, esconden libros y cuadernos, lo realizan en un barrio diferente al propio o prefieren ser enseñados en sus casas. Recibir educación en la edad adulta implica vencer muchas dificultades entre ellas, enfrentarse a la mirada de pobladores y vecinos que lo han declarado "bruto, burro e ignorante".

Las mismas instituciones educativas del Estado consideran que no deben recibir en sexto grado a quienes egresan de los centros de adultos, porque allí la educación es de inferior calidad.

Las condiciones de pobreza obligan a más de la mitad de los estudiantes de los centros de adultos a estudiar allí, porque no hay que llevar uniforme, ni zapatos, ni libros. Es decir la acción educativa con los adultos, logra demostrar lo que socialmente son: los pobres para los que no alcanzó la escuela y si les toca es para discriminarlos.

En síntesis, no existe la educación de adultos como elemento institucional organizado. Existen acciones oficiales y privadas que tratan de remediar los faltantes de la escuela que los adultos no alcanzaron. Organizar en el país un sistema nacional de educación de adultos y jóvenes, con prospectiva, pertinente social y culturalmente con el mundo de esta población, es un reto actual que ha empezado a discutirse.

La educación informal entendida como un proceso vital a través del cual las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes por su experiencia cotidiana y por estar expuestos al ambiente, en el trabajo, en el hogar, en la calle, en la recreación, etc., es un proceso generalmente desorganizado y asistemático, pero de gran incidencia sobre toda la población del país.

Debemos destacar el peso inusitado que han adquirido en este campo la radio, el cine y la T.V. De forma permanente la radio ha invadido campos y ciudades; los más diversos temas son tratados por los más diversos personajes en tonos y con calidades muy diversas. La psicología, la salud, los programas del campo, la crianza de los hijos, el amor, el dolor, la muerte, las noticias, la música, son un libro abierto y permanente que desarrollan educación informal de manera avasallante e inconsciente. Transmiten informaciones, crean y reproducen visiones del mundo y de los fenómenos; modelan y alteran actitudes; crean persistencia mental y actitudinal en la población, de una manera tan amplia que rebasan en mucho el papel de la escuela y sus programas formales. El papel de transmisión de conocimientos y habilidades, como el de la socialización que se ha reservado a la escuela funciona en gran medida por fuera y a pesar de ésta.

En las ciudades el peso de la radio y T.V. como el de grupos, barras y "galladas" se ha vuelto elemento indispensable en la educación de jóvenes y niños. La socialización y los procesos de identificación en niños y adolescentes se resuelven en gran medida ahí. La esquina de barrio y la T.V. son los modelos de identidad ofrecidos a niños y jóvenes. ¿Quién soy? ¿quién debería ser? ¿quién me gustaría ser? ¿quién odio ser? Son preguntas fundamentales para toda la vida, cuya respuesta no está en padre y madre; los padres y los medios de comunicación tienen estas respuestas en moldes, para niños y jóvenes. Lo peor son las calidades de esas respuestas: competencia, consumo, ventaja, violencia, dinero, extranjerismos. Sus respuestas terminan por volvernos extraños para nosotros y desconocidos para los demás. Son identidades vividas en

fantasías, sueños que no terminan porque se han vuelto pesadillas, pero circulan como moneda falsa con el sello de verdad y realidad.

Los llamados "valores de la raza", "la antioqueñidad", la familia, se diluyen ante la presión permanente de los medios y sus patrones de identidad, verdad, realidad, bondad y maldad.

Ante el peso de los medios y su acción de educación informal, a la escuela le ha quedado el escaso margen de anotar y certificar. Ella se ha vuelto el espacio para el aprendizaje de elementos mínimos de comunicación operativa para funcionar y vivir y la oficina que en últimas puede expedir certificaciones y papeles para cumplir requisitos frente a eventuales agencias de empleo o autoridades públicas.

La facilidad, la cotidianidad, la diversión, la ausencia de esfuerzo hacen de los medios de radio, cine, T.V., barras y galladas, un espacio que permite penetrar sin saberse cómo, sin preguntarse, sin racionalizar. Ellos manejan, crean, moldean, impulsan, determinan..., hasta reemplazar a los sujetos de su acción. Así, esos sujetos dejan de ser tales para reproducir imágenes e identidades que presumiblemente los hacen originales y que ya olvidaron de dónde las tomaron.

La comunicación informal, directa y permanente entre los niños y los jóvenes y de éstos con los adultos es de vital importancia en el proceso de identidad de los más jóvenes. La pregunta básica: "¿Quién soy yo?", sólo puede ser respondida en la relación con los otros. La información, las dudas, los temores, los deseos, los vacíos, las carencias, como elementos básicos que constituyen el alma de niños y jóvenes son esclarecidas, confirmadas, desechadas, modificadas en la comunicación directa de las barras en las esquinas, los sitios de recreación y de encuentro informal. Las esquinas como sitios de encuentro, comunicación e identidad se han convertido en el final amargo para muchos, pero deben ser rescatadas como un elemento de la acción cultural. Diferente es la pregunta: ¿Qué se hace y de qué se habla en las esquinas, en los "parches"? Una buena pregunta para quienes desde una mal llamada

acción de "rehabilitación de Medellín" deben asumir la cultura y sus expresiones como tema central.

La educación y la cultura

Plantear este tema en esa relación es ya aceptar que algo anda mal para nosotros. Cultura y educación llegaron a ser casi sinónimos en la tradición anterior de los antioqueños. ¿Qué pasa ahora? Que no siempre la acción educativa está al servicio de una cultura. Asumamos las palabras del antropólogo Bronislaw Malinowski: "La cultura está constituida por una serie de principios tales como la comunidad de sangre a través de la descendencia; la contigüidad en el espacio, relacionada con la cooperación; las actividades especializadas; y el último pero no menos importante principio del uso del poder en la organización política. Cada cultura alcanza su plenitud y autoeficiencia por el hecho de satisfacer el conjunto de necesidades básicas, instrumentales e integrativas". (*Una Teoría Científica de la Cultura*. Editorial Suramericana. Barcelona 1981).

La cuestión de fondo para la educación podría ser: ¿Logra ella bajo sus diferentes modalidades cooperar para que la cultura alcance plenitud y autoeficiencia? ¿Al servicio de cuál cultura, si a su vez la cultura antioqueña atraviesa por una fase crítica que no le permite a los asociados "satisfacer el conjunto de necesidades básicas, instrumentales e integrativas"? Afectada la cultura como totalidad se afectan los elementos que la componen, y con esto el elemento básico de la educación como factor de transmisión de conocimientos, valores, destrezas y actitudes de los adultos a los jóvenes, del pasado al presente, del mundo a las naciones.

¿Puede la educación modificar, reedificar la cultura? Es ella uno de los elementos, pero no puede funcionar efectivamente, sin el replanteamiento económico, político y ético de la sociedad. ¿Al servicio de cuál gran proyecto del pueblo antioqueño puede estar la educación? ¿El nuevo proyecto será antioqueño o será un reacondicionamiento de fuerzas y esfuerzos, producto de la redistribución internacional de mercados? ¿es el "nuevo proyecto" una respuesta, reflejo a demandas

externas? ¿lograremos un mínimo consenso en aspectos económicos, políticos y éticos?

La profesora María Teresa Uribe de Hincapié en su ensayo *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*, publicado este año por la Gobernación del Departamento expresa: "El proyecto de los intelectuales orgánicos de Antioquia en cuya trama se construyó socialmente la región antioqueña tuvo tres dimensiones básicas: la económica, la eticocultural y la política; estos tres pilares formaron un verdadero trípode y lograron una gran coherencia, reforzándose mutuamente e imbricándose de tal manera que no es posible pensar en uno solo de ellos sin referirse a los otros dos".

"... El proyecto político de la élite antioqueña fue cohesionador, articulante y sólido pero terriblemente excluyente, incapaz de convivir con "el otro" con el diferente o con el antagonista; a todos por igual los excluyó pensándolos como delincuentes y *enemigos peligrosos*".

"... El proyecto de la élite antioqueña operó eficientemente mientras mantuvo su vigencia el modelo mercantil especulativo, la cultura pueblerina y campesina y los dispositivos locales de poder".

Las anteriores citas textuales son la ocasión para que adelantemos, algunas reflexiones sobre la ciudad de Medellín:

Los principios que constituyen la cultura, observados en la historia del pueblo antioqueño, nos pueden ilustrar sobre el estado actual de la ciudad de Medellín. Los lazos de sangre o comunidad de sangre. La contigüidad en el espacio (vecinos y paisanos); las actividades especializadas y el ejercicio del poder en la organización política se han visto resquebrajados especialmente desde mediados de este siglo. El tránsito violento a la ciudad de gran cantidad de familias y pobladores de las zonas de periferia del Departamento y de algunas cercanas al centro, por razones económicas y políticas, obligan a la quiebra de estos cuatro principios. Las relaciones de parentesco y vecindario, los oficios y los saberes de esos oficios y el ejercicio del poder, se ven radicalmente modificados.

Venidos a la gran ciudad y asentados en las "barrancas" de la periferia de la ciudad, se establecen relaciones completamente distintas. Para muchas familias lograr un espacio en las llamadas "zonas de invasión" era una acción de fuerza física violenta. Los principios de comunidad de sangre (familiares) y contigüidad espacial se ven claramente modificados bajo las nuevas relaciones por el desarrollo de múltiples actividades informales para lograr el sustento y mantener un espacio o agrandar el mismo.

La imposibilidad de continuar realizando las labores propias de las zonas de origen, tales como la minería, la agricultura, la ganadería, los aserriós de madera, establecen nuevas relaciones y el inicio de cualquier tipo de actividad para la sobrevivencia.

El uso del poder en la organización política de los ideólogos del Proyecto del siglo XIX venido a menos a mediados de este siglo, había excluido geográfica, social y políticamente a gran parte de los sectores de población que inician su desplazamiento masivo a la capital de ese gran proyecto: Medellín. Los excluidos del siglo XIX y gran parte de éste, se tienen que radicar en la capital. El nuevo proyecto industrial determinado por nuevas relaciones comerciales internacionales en el período de la última guerra y el largo período de violencia liberal-conservadora, uno de cuyos ejes era una redistribución de las mejores tierras, lanzó grandes masas a las ciudades capitales y lo ha seguido haciendo en alguna medida, hoy. El ejercicio del poder en pueblos y veredas se hacía a través de los jefes locales y regionales de ambos partidos, como de los comerciantes destacados en cada localidad y los curas párrocos. Este ejercicio se torna más anónimo en las ciudades, donde la vida de los pobladores es más anónima y el establecimiento de relaciones secundarias se impone sobre relaciones primarias, no sólo de conocimiento sino de reconocimiento personal y familiar.

Es decir, la modificación de la base económica en Antioquia, con la caída de un proyecto mercantilista especulativo y el ingreso en un proceso de moderna industrialización, con las consecuentes derivacio-

nes sociales y políticas, creó las bases de lo que hoy poseemos y padecemos los antioqueños.

Las anteriores exclusiones socio-económicas, políticas y geográficas según las cuales los límites del Departamento eran Yarumal, Santa Fe, Jericó, Caramanta, Sonsón, Cocorná, Yolombó y Amalfi, devinieron luego como demandas económicas, sociales y políticas sobre la capital, en el nuevo escenario económico. Las viejas costumbres, los fines y valores de la llamada antioqueñidad son conmovidos por nuevas realidades y relaciones, que para muchos son "la pérdida de los valores" y las mejores tradiciones; causa de todos los males de la actualidad.

Algo es cierto en todo esto: La sociedad cambió, Antioquia cambió y no podía ser de otra manera. Hubo un proyecto en el siglo anterior y parte de éste del cual sobreviven algunos elementos ideológicos característicos pero en un contexto muy diverso, lo cual no asegura su éxito cohesionador, ni la nueva fundación de otro proyecto. El anterior proyecto nunca preparó otro para cuando se codificaran las condiciones y por esto los cambios han sido no sólo rápidos sino caóticos. Ha habido respuestas empresariales y técnicas, pero no políticas para integrar la mayoría de la población a una nueva propuesta, lo cual nos hace afirmar con Sigmund Freud, en *El Malestar en la Cultura*: "Una cultura que no permita a los asociados satisfacer sus necesidades básicas y derivadas, no merece sobrevivir".

La educación en sus diferentes modalidades, tiene un papel preponderante en el quehacer cultural, pero no es la única fuerza capaz de transformar la sociedad y la cultura.

La sobrevivencia de la intolerancia y las exclusiones en la ciudad de Medellín, nos debe poner de presente que la ciudad no es una sola; en ella, por lo menos hay dos ciudades. Permanece la ciudad antigua, de los incluidos, con recursos económicos y poder político, y al lado la ciudad de los excluidos y "advenedizos", o de las comunas, en el lenguaje de moda. Estas dos ciudades miradas en su relación cultural y dialéctica poseen el secreto de lo que nos sucede hoy. Una, guarda los lazos de

sangre, el vecindario y la cooperación, sus actividades específicas de tipo comercial, financiero y político y la otra, ha perdido todos estos elementos de su cultura anterior y no encuentra aún cómo articularlos bajo nuevas condiciones.

La acción educativa debe planear y trabajar bajo las siguientes consignas:

a) El problema de Medellín es responsabilidad de las dos ciudades que en ella habitan. No basta con descansar en la ciudad del centro afirmando que todo lo malo proviene de la ciudad de la periferia. Es claro, que esos grandes males nacen de la relación entre las ciudades.

b) Cualquier nuevo proyecto de antioqueñidad, aun bajo las condiciones de la apertura económica y el flujo de capitales extranjeros, debe salvaguardar la satisfacción de las necesidades básicas y derivadas, de todos los asociados.

c) La comunicación y la discusión de las diferencias debe enfrentarse por las vías civilizadas del diálogo y la concertación.

d) Las "nuevas" instituciones que enmarcan la acción de los medellinenses, por fuera de sus localidades de origen, como la parroquia, la acción comunal, los comités cívicos, los hogares comunitarios y otros, deben estimular y lograr una permanente participación efectiva de los pobladores en la planeación, discusión, decisión y ejecución de todo cuanto toca con la vida de los allí asociados.

e) Debe la educación preparar al hombre para enfrentar los nuevos retos de la ciudad bajo nuevas condiciones. Prepararlo para el trabajo, para la vida económica, para la convivencia y la participación ciudadana.

f) Desarrollar acciones que permitan recuperar la memoria y la historia de los pueblos, acudiendo al teatro, los sonovisos, la copla, la trova, las narraciones y otras que permitan un análisis crítico y apropiado de nuestra historia, como ejercicio de identidad individual y colectiva, para enfrentar retos de hoy y del porvenir.

g) Crear condiciones para disfrutar del cine y la música de hoy, acompañados de actividades que permitan la aparición de actores y espectadores capaces de distinguir, analizar y confrontar las diferentes expresiones culturales, sin prestarse a identificaciones y reproducciones serviles de esquemas foráneos de consumo y enajenación.

Abrir espacios no formales e informales en y fuera de la escuela para la comunicación entre niños, jóvenes y adultos como elemento autoafirmativo de creación de identidad y de expresión en un sentido propio.

h) Propiciar el deporte y la recreación organizada, las agrupaciones musicales, de danzas y bailes, podría ser un elemento fundamental para invertir productivamente las grandes reservas de energía de niños y jóvenes, donde su acción clama no sólo por grandes y rápidas ganancias económicas como se cree, sino por el reconocimiento, la autoafirmación y la devolución de los efectos no tenidos o ya perdidos. Ser visto, ser reconocido, ser alguien, es una acción "tan vital como morir". Podríamos pensar que el dinero fácil y el goce con la muerte inducen a herir y matar como "necesidades", sin detenernos a reconocer que detrás de esas llamadas "necesidades" hay otras más profundas en términos del alma: combato el sufrimiento, el miedo y la muerte convirtiéndome en el sufrimiento, el mismo miedo y la misma muerte. Nada malo me puede suceder pues yo mismo soy todos esos sucesos. En una relación de dos ciudades ¿Qué puede decirnos esta lógica de pensamiento? ¿no será que niños y jóvenes hijos del dolor y los desplazamientos ponen fin al sufrimiento hospedando al opresor? ¿será que existe como pregonan algunos una cultura de la violencia y de la muerte de los barrios más pobres, de la "otra ciudad" o que hay y ha habido tanta violencia en la cultura que termina por ser un elemento cotidiano?

Desde los cuatro principios básicos que constituyen la cultura podemos pensar muchas acciones concretas para el campo de la educación, en la ciudad de Medellín, desde y en sus dos ciudades, para lo cual puede orientarnos esta última afirmación de Bronislaw Malinowski: "Una vez más: la mejor descripción de cualquier cultura en términos de

concreta realidad, consistirá en precisar y analizar todas las instituciones en virtud de las cuales se considera organizada".